

debido conciliar en seguida todos los ánimos y ser la admiración de todos los sabios de la época. Pues sucedió todo al revés. Este descubrimiento era tan inopinado, chocaba tan abiertamente con todas las nociones recibidas, que encontró una resistencia universal. Casi todos los anatómicos, y entre ellos el más célebre, Riolano, al que llamaban el *príncipe de los anatómicos*, atacaron con vehemencia el descubrimiento de Harvey. No se arredraron de calificarlo de falso y absurdo.

El sucesor de Riolano en el decanato de la Facultad de Medicina de París, Guido Patin, no dejaba escapar ninguna ocasión para lanzar algún dardo de su espíritu mordaz contra el inventor de la circulación de la sangre. Suelen encontrarse como muy chistosas las humoradas de Guido Patin contra los partidarios de la circulación. A nosotros nos han parecido siempre frías y sin agudeza. La gracia no puede brillar donde falta la verdad, porque la gracia no es más que la alegría del buen sentido.

Si es verdad que en Francia el ridículo es un arma temible, es verdad también que la punzada que no acierta, repercute hiriendo al crítico mal inspirado. Guido Patin, intentando ridiculizar el nuevo descubrimiento, solo hizo reír á sus expensas. A Guido Patin ha pintado Molière, en su *Enfermo de magín*, bajo los rasgos de Diafoirus.

«Lo que me gusta en él, dice Diafoirus hablando de su hijo Tomás, y en lo que sigue mi ejemplo, es que se aferra ciegamente á las opiniones de los antiguos y que nunca ha querido comprender ni escuchar las razones y los experimentos de los pretendidos descubrimientos de nuestro siglo tocante á la circulación de la sangre y otras opiniones por el estilo.»

Y Tomás Diafoirus añade, presentando un gran folleto:

«Contra los circuladores he sostenido una tésis que con el permiso del señor me atreveré á ofrecer á la señorita como homenaje que le debo de las primicias de mi espíritu.»

Pintándonos á Guido Patin, bajo los rasgos de Diafoirus, Molière ha vengado suficientemente á Guillermo Harvey de los injustos ataques del satírico decano de la Facultad de París.

El gran mérito de los trabajos del fisiólogo inglés sobre la circulación de la sangre consiste en que no eran más que el resultado de la observación y de la interpretación de los hechos considerados en sí mismos. La prueba más brillante fué dada después de él. Harvey, por sus experimentos y sus raciocinios, se había visto precisado á admitir la existencia de los vasos capilares en la intimidad de los órganos. Los había adivinado, mas no los vió nunca. Solo diez años después de la muerte de Harvey, Malpighi dió una magnífica confirmación de la



debido conciliar en seguida todos los puntos y con la atracción de todos los sabios de la época. Pues cuando todo el mundo descubrimiento era tan inopinado, chocaba las ideas recibidas, que encontré una resistencia enorme. Los médicos galénicos, y entre ellos el más célebre, Nicolás, el que llamaban el rey de los anatómicos, atacaron con vehemencia el descubrimiento de Harvey. No se arredraron de calificarlo de falso y absurdo.

El sucesor de Harvey en el cargo de la Facultad de Medicina de Paris, Guando Pacha, no podía menos de lanzar algún dardo de su espíritu satírico contra el descubrimiento de Harvey. Suelen encontrarse con él para destruir los fundamentos de su doctrina contra los partidarios de la medicina galénica. Pero con tanta fuerza y sin agudeza. La gracia de un hombre así no puede ser más que la de un niño.

Si se quiere que un hombre sea un gran hombre, es verdad también que debe ser un hombre que se inspire al menos un poco de espíritu. Guando Pacha, que era un hombre de este género, solo hizo reír a sus oyentes con sus ataques contra el descubrimiento de Harvey, en su hospital de magin, bajo las reglas de la medicina.

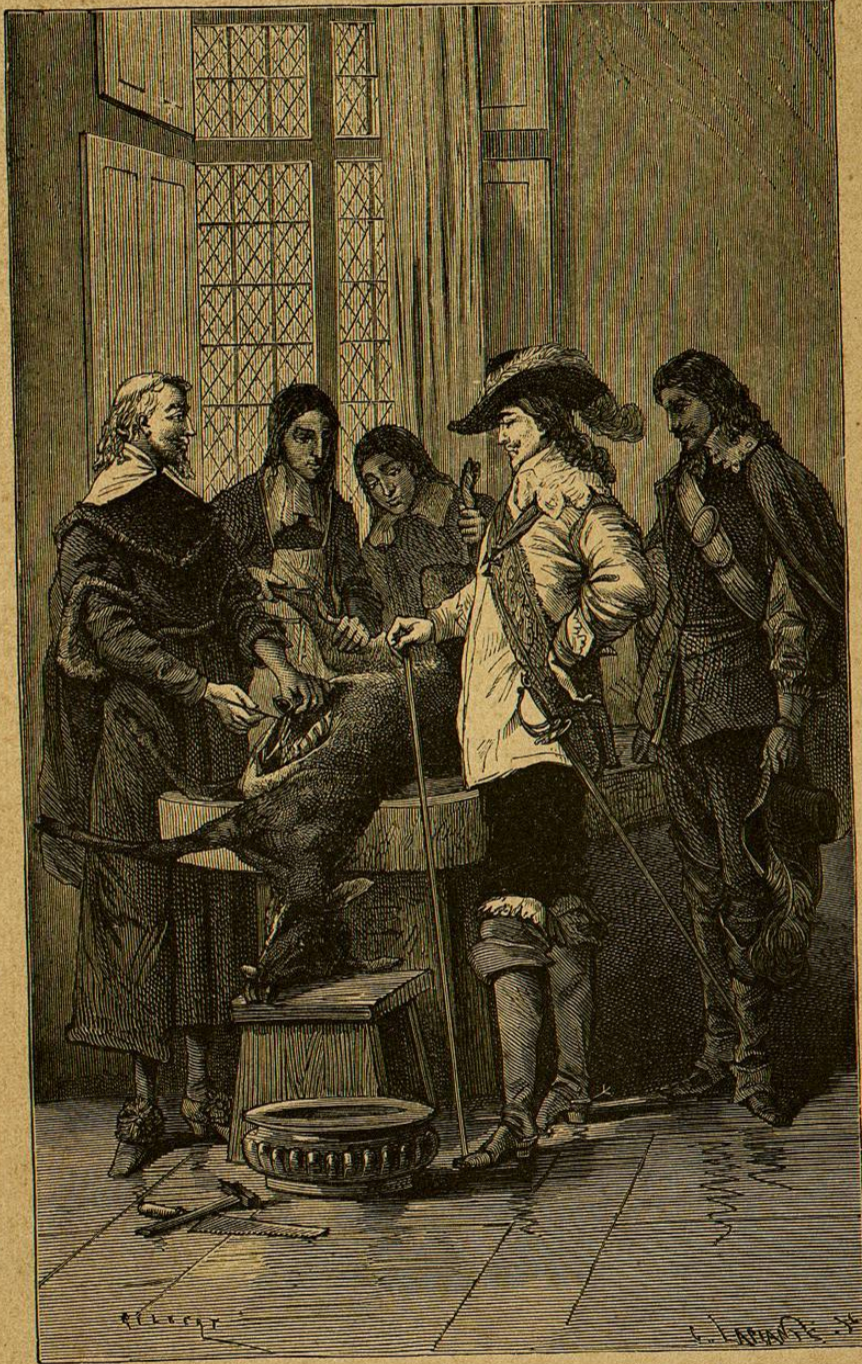
Lo que me admira al leer los escritos de su hijo Tomás, y en lo que sigue un ejemplo, es que se aferra dogmáticamente a las opiniones de los antiguos y que nunca ha querido comprender ni escuchar los razones y los experimentos de los pretendidos descubrimientos de nuestro siglo tocante a la circulación de la sangre y otras opiniones por el estilo.

Y Tomás Haller no está precisamente un gran hombre.

Contra los errores de la medicina galénica que se enseñaban en el primer del señor de la medicina a guisa de un dogma, como lo enseñaban los dogmas de las primicias de su escuela.

Encontramos a Tomás Haller, que se inspiraba en la medicina galénica, y se vengaba de ella con un espíritu de venganza. Haller no se vengaba de la medicina galénica, sino de la medicina de la Facultad de medicina.

El gran mérito de los trabajos de Harvey, y de la circulación de la sangre, consistió en que se vio por primera vez la circulación y de la interpretación de los hechos anatómicos que se habían observado. Este mérito brillante fue dado después de él. Harvey, por sus descubrimientos, se había visto precisado a admitir la existencia de los vasos capilares en la intimidad de los órganos. Los hechos anatómicos que se habían observado nunca. Solo diez años después de la muerte de Harvey, Haller dio una magnífica confirmación de la



Harvey enseña a Carlos I la circulación de la sangre en una cierva viva.